

LOS ZAPATOS

Por JOSE VIDAL BENEYTO

La democracia existe. La he visto en Elda (Alicante). Desde el día 23 de agosto por la tarde, los trabajadores del calzado han hecho del Estadio Municipal de Elda su casa, una casa de todos y para todos. Allí, durante trece días, mañana y tarde, de diez a quince mil personas, según momentos y ocasiones, debaten, deciden, se organizan, actúan, lanzan y sostienen su huelga por el convenio. Una huelga total, auto-gestionada. Una huelga con festivales populares —rondalla, canción protesta, flamenco, poesía, etcétera...—, con partidos de fútbol de hombres y mujeres, con 62 comisiones coordinando todas las actividades, con comportamientos solidarios de trabajadores de otros sectores y de la población, impresionantes; una huelga en la que todos son actores principales, protagonistas directos; una huelga sin intermediarios de ningún tipo; una huelga en la que todo funciona desde sí mismo, una huelga combativa, alegre, eficaz.

El lunes 5 de septiembre es el día definitivo. A las nueve de la mañana, bajo un sol sin empachos, cerca de quince mil personas se plantean qué hacer después que el Ministerio de Trabajo ha dictado laudo. En el centro del campo, Roque Miralles, Fernando Cabrera y José Leal, miembros de la comisión negociadora del convenio, comentan la situación.

Roque Miralles, que formó parte del comité de trabajadores que estuvo en Madrid requerido por un director general del Trabajo cuyos oficios nadie había solicitado, explica que, cuando ellos entraron al despacho del director, ya habían estado allí los empresarios y vieron sobre su mesa unas cuartillas con las condiciones del laudo que habían sido ya hechas "al dictado de la patronal". Gritos de "¡ministro, dimisión!" y "¡menos autogestión y más realidades!" corean el relato del zapatero eldense.

EMPRESARIOS ATRAS, TRABAJADORES P'ALANTE

El laudo era inaceptable. Tanto, que los propios empresarios se dieron cuenta de que se habían pasado, y, a través de Manuel Bonilla, presidente de FICE, propusieron una reunión para mejorar los términos que habían dictado al Ministerio. Tuvo lugar la reunión y se llegó a un acuerdo que los trabajadores se comprometieron a presentar a sus compañeros y los pa-

tronos a sus colegas. Pero luego el empresariado se volvió atrás, exigió la aplicación pura y simple del laudo y negó que hubiera habido contacto alguno con miembros de la comisión negociadora de los trabajadores, acusando a Roque Miralles, en la prensa alicantina, de falsario.

Este, con una serenidad extrema, defiende su honor de trabajador y distribuye fotocopias de las notas escritas por el señor Cañada, secretario de FICE, cuyo original está depositado en un Banco, en las que se recogieron los acuerdos a que se había llegado para mejorar el laudo.

La fuerza del Gobierno, dicen los trabajadores, ha colocado a los patronos en situación de ventaja, ya que, a partir del 6 se prohíben las asambleas, actúa la Fuerza Pública, se procede a practicar despidos, etcétera. En esas condiciones, pregunta Roque Miralles, "¿qué debe hacerse? ¿Continuar la huelga? ¿O aceptar el laudo y continuar la lucha dentro de las fábricas, negándose a los aumentos de productividad y las horas extraordinarias que necesita imperativamente la industria del calzado?"

Se suceden las alocuciones, directas, concretas, con los pros y los contras. Es difícil creer que lo que está sucediendo es real. La asamblea vota sin floreos, sin posible manipulación, en menos de media hora, sobre problemas de fondo y de procedimiento, tan complejos como el sistema de la



Roque Miralles, Fernando Cabrera y José Leal, miembros de la comisión negociadora del convenio. "Sólo hay una regla: que la base lo decida todo, punto por punto", dice Miralles.

ANDAN SOLOS



Estadio Municipal de Elda. Los trabajadores del calzado, reunidos en asamblea, dieron una ejemplar muestra de organización. Aquí defendieron sus conquistas.

la democracia directa, el ejercicio autogestionario, no era un "eslogan" electoral o una lejana utopía, sino la práctica más eficaz para la lucha de los trabajadores.

Este modelo ya tiene nombre: Movimiento Asambleario. Vamos a dejar que tres de sus peones de brega —los ya citados Roque Miralles, Fernando Cabrera y José Leal— nos hablen de él, dejando bien sentado el principio de que no desean aparecer como líderes. Porque realmente no lo son.

HABLAN LOS ZAPATEROS

INTERVIU.—¿Cómo, por qué y cuándo surgió el Movimiento Asambleario?

JOSE LEAL.—En febrero de mil novecientos setenta y seis, unos grupos de zapateros eldenses decidieron crear el Frente Obrero Unido (FOU), como reacción a la utilización hecha por algunas fuerzas políticas de la negociación del convenio de aquel año y sobre todo de la muerte de Teófilo del Valle. En septiembre, el FOU y algunas centrales sindicales aún no legalizadas (USO, CC. OO., UGT acordaron constituir una coordinadora de fuerzas sindicales (CUS) para intervenir en la revisión semestral del convenio, desplazando definitivamente al verticalismo. No se llegó a tiempo, pero se comenzó a funcionar. Sigue tú, Fernando.

FERNANDO CABRERA.—Bueno, en octubre del año pasado, y siempre de cara al convenio, se hicieron unas encuestas en todas las fábricas en las localidades de Elda, Petrel y Monóvar, que debían contestarse en asambleas de todos los trabajadores. En enero de mil novecientos setenta y siete se incorporan al sistema de asambleas y al trabajo de las encuestas las fábricas de Villena, Saz Elche y hasta Almansa, que aunque está en Albacete, aparece muy vinculada a esta zona. El planteamiento ya no es de dos pueblos, sino provincial, para toda la industrial del calzado.

ROQUE MIRALLES.—Abreviemos. En este punto se separa la UGT de la CUS, porque afirma que no puede participar en negociaciones provinciales, sino sólo estatales. La

CUS convoca una reunión para que cada empresa elija a sus representantes y éstos a la comisión que negociará el convenio, y luego la CUS se autodisuelve. El cuatro de mayo tiene lugar en la polideportiva la primera asamblea, pero a ella no acuden sólo los representantes elegidos en las fábricas, sino todos los que quieren, y quieren más de tres mil personas. Y a partir de ahí, las asambleas ya no paran. La "fiesta" ha comenzado.

INTERVIU.—¿Cuánta gente asiste a las asambleas?

JOSE LEAL.—Depende del tipo y de las condiciones. Si se trata, por ejemplo, de asambleas de fábrica o de empresa, dependerá del tamaño de las mismas, desde siete o diez trabajadores hasta doscientos cincuenta, etcétera.

INTERVIU.—¿Y dónde tenían lugar?

FERNANDO CABRERA.—En donde se podía. En las fábricas, aun-

votación —a mano alzada o con papeleta secreta—, el ámbito de la votación —asamblea general o de fábricas—, el alcance de la votación —vinculante y en qué condiciones—, etcétera, y decide suspenderse, para dejar que se reúnan las asambleas de fábricas, cuyos representantes exponen esa tarde los resultados de las votaciones a su nivel.

MISERIA LLAMA A MISERIA

Ya en el estadio, en el vecino polideportivo, centenares de grupos de 10 a 50 personas discuten y argumentan. A las seis de la tarde, todos de nuevo al estadio, y se pasa al recuento de votos y exposición de motivos de los mismos. La vuelta al trabajo se impone por amplia mayoría, para seguir la lucha desde dentro. Alguien dice: "Nosotros no podemos vivir con 652 pesetas diarias (sueldo

ofrecido por el laudo para un oficial de primera), pero podemos sobrevivir y sobreviremos. La patronal no podrá hacerlo con el trabajo que, en justicia, corresponde a esas 652 pesetas". Otro, más lacónico, grita desde el micrófono: "A salarios de miseria, trabajos de miseria". A mi lado, un zapatero de apenas treinta años dice con un estupendo francés de acento walón: "Ce n'est qu'un début, continuons le combat", (esto no es más que el principio, seguimos la lucha) que proclamaban los estudiantes en París en mayo del 68.

La entrada el lunes, no se hará bajo el signo de la derrota, sino de la victoria. No han sido los patronos, sino un Gobierno y su Policía los que han obligado a un cambio de táctica. La experiencia, difícil y pionera, ha sido exaltante para los que en ella han participado. Un nuevo modelo de intervención social, de organización y de acción del mundo del trabajo ha probado que la democracia de base,



que en pocas, por la oposición de la patronal y del vertical. En lugares públicos, sobre todo en parques, jardines y plazas, en el campo, en casas particulares, lo dicho, donde se podía.

INTERVIU.—Entonces, ¿cuándo puede decirse que nació el movimiento?

ROQUE MIRALLES.—Pues eso, cuando comenzaron a reunirse los trabajadores en asamblea. O sea, que en junio ya estaba en marcha el Movimiento Asambleario.

INTERVIU.—¿Y es algo limitado a las comarcas alicantinas?



Una revista
sugestivamente libre.

Esta semana

¡Exclusivo!

● **Rocío Dúrcal
y Bárbara Rey:
Emmanuelle
a la española.**

● **Les presentamos
a un travesti
con su novia.**

● **Increíble:
un hombre
y dos mujeres
hacen el amor
frente a usted.**

● **Paca Gabaldón:
625 maneras
de amar.**

● **¡Participa!,
tú puedes ser
"LA CHICA 'LIB'"**

**No se olvide
de su "LIB"
45 ptas.
y sale
los martes**



Los huelguistas recibieron la solidaridad de todos los trabajadores. Se repartieron bolsas de comidas para los más necesitados, como muestra esta fotografía captada en Elche.

JOSE LEAL.—En absoluto. Se ha extendido a la industria del calzado, a toda España, como se ha demostrado en nuestra huelga. Es más, la comisión negociadora del convenio, que comenzó siendo provincial, se convirtió en estatal antes de finalizar junio, y en la misma participaron representantes de trabajadores del calzado de Castellón, Las Islas, Aragón, Valencia, Rioja, Arnedo y Albacete, y se establecieron relaciones y lazos con Navarra, Cataluña, Castilla, Andalucía, etcétera.

INTERVIU.—¿Vosotros creéis que el Movimiento Asambleario responde a una necesidad real?

ROQUE MIRALLES.—Tan real, que el Movimiento Asambleario surge de las necesidades impuestas por la negociación del convenio y se consolida con la huelga. Por ejemplo, la comisión pasó de provincial a estatal. Porque en la reunión con la patronal del cuatro de junio, los empresarios exigieron, para negociar con nosotros, que pudiéramos hacerlo a nivel de toda la industria española del calzado.

INTERVIU.—¿Qué entidad institucional y jurídica tiene hoy el Movimiento?

ROQUE MIRALLES.—En el mes de agosto, el Ministerio del Trabajo y la patronal han reconocido a los representantes de fábrica del Movimiento Asambleario y a la comisión negociadora interprovincial del Movimiento Asambleario no sólo como auténticos, sino como únicos interlocutores válidos para la negociación del convenio del calzado.

ROQUE MIRALLES.—El Movimiento es antes que nada los trabajadores, todos los trabajadores unidos. Están gobernándose a sí mismos, sin que nadie, ningún partido, ninguna burocracia, les diga lo que tienen que hacer o no hacer. No hay ningún tipo de verticalismo, ni el fascista, ni ningún otro.

INTERVIU.—Pero, ¿tú crees que eso es posible?

ROQUE MIRALLES.—Pero, ¿no lo has visto? No sólo es posible, es colosal. Durante trece días, mañana y tarde, el Estadio Municipal de El-

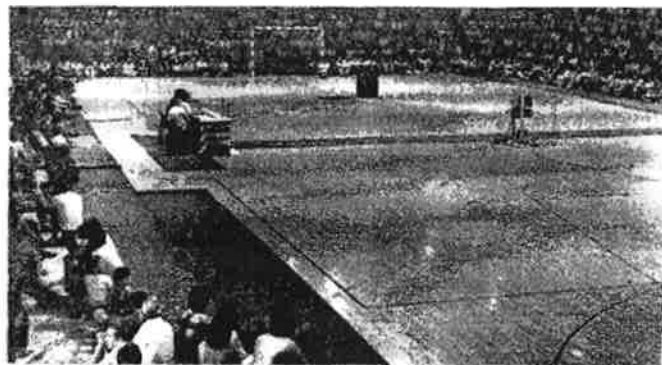
che: la Altavix en Elche; la Victoria Petrel; la Solana en Villena; las Moreras en Monóvar, etcétera, son las casas del pueblo trabajador. Sólo hay una regla: que la base lo decida todo, punto por punto, y que se trabaje en lo concreto. De las asambleas de fábricas a las generales, y de estas a aquéllas, pero todas en la misma línea horizontal, sin verticalismos. De burocracia, nada de nada. Las asambleas son las únicas soberanas.

INTERVIU.—Insisto, ¿tú crees que eso puede funcionar y durar?

ROQUE MIRALLES.—Yo no creo nada. Yo veo y toco. El Movimiento está en marcha en la industria del calzado en toda España. Desde ahí se extenderá. Nuestra huelga ha sido total, ejemplar, sin que hiciera falta un solo piquete. Todas las comisiones han funcionado de miedo. Ha hablado siempre quien ha querido y las veces que ha querido. Todo se ha decidido colectivamente y a la luz pública. Nadie ha podido manipular a nadie. La solidaridad ha sido cojonuda.

INTERVIU.—¿Pero vosotros mismos no sois una especie de funcionarios del Movimiento Asambleario?

ROQUE MIRALLES.—De funcionarios, nada de nada. Nadie nos paga un duro, más bien al contrario, y en cualquier momento nuestros compañeros pueden mandarnos a la mierda. Somos trabajadores, zapateros, yo trabajo en la empresa Calzas Terina, Fernando Cabrera en Pallizio Bonilla y Pepe Leal en Empresa Ernesto Antón, S.L.. Allí se nos puede localizar siempre en horas de trabajo. Seguir en el tajo y en la fábrica es para nosotros fundamental. El ruido de las máquinas es el único que puede darte ideas claras.



Las asambleas fueron permanentes. Con disciplina, con orden, los obreros del calzado hicieron valer el peso de su organización.